

LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

Continuar viviendo en la historia divina dentro de la historia humana en la continuación del libro de Hechos con miras a la propagación y edificación de la iglesia como manifestación corporativa de Cristo

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 13-14; 2:16-18, 21; 5:20, 41-42; 6:4;
13:32-34; 16:6-7; 17:16; 19:21; 28:31

- I. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina dentro de la historia humana como Dios en funciones; ellos han llegado a ser Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función (mas no en la Deidad) para la propagación y edificación de la iglesia como manifestación corporativa de Cristo—1:8, 14; 2:14a; 4:10-20, 31-32; 5:20, 38-39; 13:1-4; 26:16-19; 28:31:**
 - A. En la primera proclamación que Pedro hace del evangelio en el libro de Hechos, él citó del libro de Joel, el cual revela la historia intrínseca y divina que se encuentra dentro de la historia externa y humana—Hch. 2:17-21; Jl. 1:1-4; 2:28-32.
 - B. La historia divina dentro de la historia humana equivale a las “salidas” de Cristo “desde los días de la eternidad” (Mi. 5:2), quien cruza el puente del tiempo hacia la eternidad futura (Sal. 90:2) a fin de que Él pueda impartirse en Sus escogidos como el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7) para Su manifestación corporativa y Su plena glorificación.
 - C. Joel habla sobre el derramamiento del Espíritu procesado, consumado y compuesto, quien fue derramado el día de Pentecostés; este Espíritu es el Dios Triuno consumado y Aquel que hace real a Cristo para nosotros con miras a la manifestación de Cristo—Jl. 2:28-29; Hch. 2:1-4, 16-21; 1 Ti. 3:15-16.
- II. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina al invocar el nombre del Señor, sufrir por causa del nombre del Señor y hablar en el nombre del Señor, el nombre de Jesús:**
 - A. La profecía de Joel y su cumplimiento con relación al jubileo neotestamentario de Dios tienen dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien lo ha realizado todo, ha conseguido todo y ha obtenido todo—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a:
 1. Nuestra historia divina en medio de la historia humana es una historia de invocar el nombre del Señor para disfrutar las riquezas de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como plenitud de Cristo—Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.

2. Al invocar el nombre del Señor, nos mantenemos en la historia de oro y divina de Dios: una historia que comienza con Enós (Gn. 4:26), continúa a lo largo del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento (Job 12:4; Gn. 12:8; 26:25; Dt. 4:7; Jue. 15:18; 1 S. 12:18; Sal. 116:4, 13, 17; 80:18; 88:9; 1 R. 18:24; Is. 12:4; Lm. 3:55, 57; Sal. 99:6; Is. 55:6; Jon. 1:6; 2 R. 5:11; Is. 41:25; Hch. 2:21; 7:59; 9:14, 21; 22:16; Ro. 10:12-13; 1 Co. 1:2; 2 Ti. 2:22) y concluye con la última oración hallada en la Biblia (Ap. 22:20).
- B. A medida que vivimos en la historia divina, sufrimos por causa del nombre del Señor dentro de la historia humana; es un verdadero honor ser ultrajados por causa del Nombre, el propio nombre de Jesús, quien fue ultrajado por el hombre, pero honrado por Dios—Hch. 4:18-20, 29-31; 5:41-42; 9:13-16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24-25.
- C. Llevamos a cabo la historia divina dentro de la historia humana al hablar “con denuedo en el nombre de Jesús”; este nombre equivale a la expresión de la suma total de lo que es el Señor en Su persona y obra—Hch. 9:27; Fil. 2:9-11; 1 Ts. 2:2; 2 Co. 4:5.

III. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina al vivir, moverse y actuar como un solo Cuerpo; ellos lo hacen todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo:

- A. Después que el Señor Jesús murió, resucitó y ascendió, Él continuó viviendo, actuando, andando y obrando en la tierra en miles de personas debido a que Él se impartió en ellas por medio de Su muerte y resurrección—Jn. 12:24.
- B. Los cuatro Evangelios nos presentan un cuadro de la Cabeza, y el libro de Hechos nos muestra el Cuerpo; el libro de Hechos en realidad consiste en los hechos de Cristo por el Espíritu en la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción y duplicación—1:14; 2:14a, 42; 9:4-5; 28:13-15.

IV. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina al rechazarse a sí mismas y vivir por otra vida: Cristo como vida divina; este vivir corporativo de Cristo es la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. La vida indicada por la frase *esta vida* mencionada en Hechos 5:20 es la vida divina que Pedro predicaba, ministraba y vivía, la cual venció la persecución, las amenazas y el encarcelamiento efectuados por los líderes judíos; la vida y obra de Pedro hicieron que la vida divina fuese muy real y presente en su situación, al grado que incluso el ángel la vio y la señaló.
- B. Pablo vivía a Cristo y servía a Dios por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús en su espíritu (el Espíritu divino mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu); él vivía detrás del velo (en su espíritu como Lugar Santísimo práctico) y fuera del campamento (la organización humana de la religión)—16:6-7; 17:16; 19:21; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ro. 1:9; Fil. 3:3; He. 6:19-20; 13:13.
- C. A fin de vivir en la historia divina dentro de la historia humana y por la vida divina en nuestra vida humana, necesitamos ser vasos que están abiertos al Señor, lo aman, lo reciben, son llenos de Él y permiten que Él sea todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ro. 9:21, 23; cfr. 2 R. 4:1-6.

- V. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina al perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra; esto equivale a vivir en el ministerio apostólico en coordinación con Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote en Su ministerio celestial—6:4; He. 7:25; 8:1-2:**
- A. Por medio de la oración ponemos nuestra mente en las cosas de arriba y llegamos a ser un reflejo del ministerio de Cristo en los cielos; dependemos de la oración para hacer lo que el hombre no puede hacer, para entender lo que el hombre no puede entender y para hablar lo que el hombre no puede hablar—Hch. 9:11; 13:1-4; Col. 3:1-3; 4:2; Ef. 6:18; Dn. 6:10; 9:2-3; 1 Co. 2:13; 2 Co. 3:6.
 - B. Por medio del ministerio de la palabra impartimos Cristo en otros como vida y poder celestiales a fin de que ellos puedan ser sustentados con las riquezas de Cristo para vivir a Cristo como su vida celestial en la tierra—Ro. 15:16; cfr. Is. 50:4-5.
- VI. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina vista en el salmo 68, el cual muestra que Cristo es el centro del mover de Dios en la tierra y la realidad de las actividades que Dios efectúa por medio de la iglesia—vs. 1, 24:**
- A. Necesitamos disfrutar día tras día al Dios Triuno procesado y consumado como Espíritu que imparte vida y que ha sido derramado—vs. 11-13, 19; Hch. 2:46-47; 5:42; 16:5; 20:31; 28:30-31.
 - B. Necesitamos morar en Cristo como “puerto” de los evangelistas para la transportación y propagación en la predicación del evangelio; en el día de Pentecostés por lo menos ciento veinte “naves” del evangelio, todas las cuales eran galileas, zarparon del “puerto” para propagar el evangelio—Sal. 68:27; Gn. 49:13; Hch. 2:7; 13:31.
- VII. El libro de Hechos revela a un grupo de personas que viven en la historia divina al continuar disfrutando, viviendo y proclamando al Cristo resucitado como Hijo primogénito de Dios y como las cosas santas y fieles de David, las cuales son todos los aspectos de lo que Cristo es como misericordias para nosotros—13:32-34:**
- A. Cristo como descendencia de David fue engendrado mediante Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante como misericordias firmes de Dios mostradas a David—vs. 33-35; Is. 55:3-4.
 - B. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de Dios mencionadas en Isaías 55:3 como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 él indica que estas cosas son el propio Cristo resucitado como Aquel que es el Hijo primogénito de Dios y el Santo.
 - C. Esto también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como Testigo, Líder y Comandante a los pueblos.
 - D. El Cristo resucitado como Hijo primogénito de Dios y Espíritu vivificante es un gran don que Dios ha dado a Su pueblo escogido, y el título de este don es “las cosas santas y fieles de David”—Hch. 13:33-34.
 - E. El Cristo resucitado es las misericordias y bendiciones, las cosas santas y fieles, que Dios nos da como un gran don; este don es el propio Cristo resucitado como realidad del pacto eterno con todas Sus inescrutables riquezas para ser nuestra gracia todo-inclusiva—Is. 42:6b; 55:3; 1 Co. 1:9; Hch. 13:43.

VIII. Si hemos de estar en la continuación del libro de Hechos, necesitamos continuar viviendo en la historia divina al tener una consagración del aposento alto—1:13-14:

- A. A orillas del mar Pedro abandonó su trabajo para seguir al Señor Jesús, pero en el aposento alto abandonó mucho más que eso—Mt. 4:18-20; Hch. 1:13-14:
 - 1. Él se mantuvo firme en la visión celestial para abandonar la religión de sus antepasados.
 - 2. Él abandonó su tierra, su relación con sus vecinos y amigos y sus familiares, y estuvo dispuesto a arriesgar su vida.
- B. La clase de consagración que necesitamos hoy es una consagración propia del aposento alto, una consagración en la cual pagamos el precio para tener todo nuestro ser “casado” con la visión celestial—26:19; 1:8; 20:24.
- C. Si pagamos el precio para tener la visión celestial, “quemaremos los puentes” que hemos dejado atrás y no tendremos manera de retroceder.
- D. El hecho de que veamos la visión celestial, o no, depende de que estemos dispuestos a pagar el precio para comprar el Espíritu que unge como colirio—Ap. 3:18.
- E. Tomar el camino del recobro del Señor no es algo barato; este camino es caro y exige una consagración costosa.
- F. No estamos aquí en pro de un movimiento, sino en pro del recobro del Señor, y el recobro únicamente puede ser llevado a cabo por medio de la consagración específica y extraordinaria que se hace en el aposento alto.
- G. Los ciento veinte que estuvieron en el aposento alto llegaron a ser un holocausto; ellos estaban ardiendo por el Señor en espíritu, y encendieron a otros con el fuego divino de la vida divina—Lc. 12:49-50; Hch. 2:3-4; Ro. 12:11.
- H. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, grandes multitudes lo siguieron, pero no le proveyeron nada al Señor para Su mover; Su mover se hallaba con los que estaban en el aposento alto, con aquellos cuyos ojos fueron abiertos y cuyos corazones fueron conmovidos—Hch. 17:6b.
- I. Es un pequeño número de personas las que trastornarán el mundo y cambiarán la era; si hemos de estar en el aposento alto, necesitamos orar de manera específica y decir: “Señor, estoy dispuesto a estar en el aposento alto para el recobro de Tu testimonio”.